



AÑO IV N° 46
CARACAS,
NOVIEMBRE 1942



Con aprobación Eclesiástica y de la Orden.

NOVIEMBRE 1942.

COOP. DE ARTES GRAFICAS

PALABRAS QUE LO DICEN TODO

Homilía del Día de Pentecostés de 1.922

Mucho se ha trabajado por las Misiones, magníficos resultados se han obtenido, Dios ha sido glorificado grandemente; pero ¡cuántas almas se pierden todavía, cuántas almas para las cuales ha sido vertida en vano la sangre del Redentor! Masas profundas, todo el Continente Negro, las inmensas regiones de la India y de la China esperan todavía la palabra de salvación. Los misioneros, los obispos, los catequistas, los religiosos, las religiosas, toda la milicia de Cristo está allí, ante esas masas que hay que convertir; pero el número de los obreros es insuficiente y faltan los medios necesarios. Reflexionad: allí están, seguros de la victoria, dispuestos a dar su vida, pero les faltan las armas, las armas y las municiones. El magnífico ejército vése obligado a detenerse. Y entre tanto llegan otros que no son heraldos de la verdad. ¡Espectáculo angustioso! Nuestro predecesor y padre en Jesucristo experimentaba también esta angustia, y su solicitud se extendía especialmente a las obras de las Misiones, y pedía el auxilio del mundo entero para esas obras. Había decidido venir aquí hoy para renovar solemnemente este llamamiento en favor de las Misiones. En nombre de ese padre venerado os dirigimos desde esta cátedra apostólica el grito de reunión de todo el universo católico.

P I O X I

editorial.

FELIZ INICIATIVA

Tres carabelas partieron un día del puerto de Palos con rumbo a los mares de Occidente. Al frente de ellas con amplios poderes, va un hombre que ha soñado con encontrar un mundo nuevo, hasta entonces desconocido. Pasan días y más días; en la tripulación de aquellas carabelas se nota el desaliento, la decepción; el Capitán en jefe pide una tregua, unos días más y... allá entre la bruma y las olas del mar se divisa tierra. El gozo de los marineros fué grande, inmensa su satisfacción, la alegría rebosa en el corazón de todos. Al fin llegaban a tierra. Y llegaron felizmente. Era el 12 *de octubre de* 1492.

El sueño de Colón era ya una dulce realidad, increíble en un principio, de inmensas consecuencias para el futuro, porque se trataba, no ya tan sólo de conquistar a punta de lanza aquellas tierras y de dominar con la fuerza al indígena, sino primero y principalmente de llevar al nuevo mundo la civilización cristiana.

La "Revista de la Exposición Misional Española" de 1929 *en su primer número y en su primer estudio dice así: "Fortuna fué de América y providencia de Dios, que se realizase el descubrimiento en aquel punto y hora en que la madre España, mejor que otra nación europea, se sentía con fuerzas para amamantar a sus pechos las hijas que Dios le deparaba, y educarlas y transfundirles a la par la Fe de Jesucristo".*

Y así fué, porque un ejército de misioneros, sin más armas que el Crucifijo y el Evangelio, lanzóse a la conquista de este nuevo mundo para

llevarlo al seno de la Iglesia y al conocimiento de la verdad y del bien. La mencionada revista añade más adelante: "La labor que en el Nuevo Mundo realizaron los misioneros asombra por lo vasta y lo profunda a quien serena y detenidamente la contempla. Si América es hoy lo que es, a la Iglesia católica se lo debe: la colonización española no fué sino un avance de la Fe cristiana bajo las banderas de la nación católica por excelencia".

Han pasado cuatro siglos. Todas estas naciones gozan hoy de vida propia e independiente. En España se siente de nuevo el fervor misional, y no es un hecho extraño ni una iniciativa de orden particular, es una organización oficial, que, partiendo de las altas esferas del poder supremo de la Nación, se ha convertido en una realidad, con el fin de "aunar y fomentar la labor de las Misiones Religiosas españolas, el Consejo Superior de Misiones protegerá a los Misioneros, para lo cual el Estado Español ha hecho figurar en los Presupuestos, por primera vez, consignaciones adecuadas". Así reza el prospecto que tengo ante mi vista.

Notificada la Santa Sede del asunto lo ha aprobado ampliamente y en toda su extensión en "Nota verbal" enviada al Embajador de España ante el Vaticano y que es como sigue: "La Secretaría de Estado de Su Santidad tiene la honra de acusar recibo de la Nota verbal número 11, de 6 de abril último, de la Excelentísima Embajada de España cerca de la Santa Sede, sobre la constitución, en el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, bajo la presidencia del señor ministro, de un Consejo Superior de Misiones. Con relación a ello, la Secretaría de Estado tiene el placer de significar a la Excelentísima Embajada que el Santo Padre, informado del asunto, se ha enterado con el más vivo interés de la nueva iniciativa del señor Ministro de Asuntos Exteriores, y complaciéndose paternalmente en los nobles motivos que le han inspirado, ha expresado la firme creencia de que tan laudable iniciativa, si es llevada a cabo en pleno acuerdo con la Jerarquía Eclesiástica, no dejará de producir copiosos beneficios, no sólo para la Iglesia, sino para la misma nobilísima Nación Española".

Se trata, pues de la creación de un Consejo Superior de Misiones en el que estarán representadas todas las Ordenes Misioneras españolas, cuyo fin será proteger a los Misioneros, ya que "su acción es merecedora, por todos los conceptos, del apoyo del Estado, que debe prestarle la ayuda posible para su mejor encauzamiento y provecho en el aspecto cultural, como siempre lo hizo en los siglos de engrandecimiento y esplendor".

Que se haya tomado este Consejo el más vivo interés por las Misiones y Misioneros, nos lo declaran voces amigas, que de allá nos van llegando, y al mismo tiempo por oficios donde se piden datos referentes a la labor que realizan los misioneros que trabajan fuera de la Madre España.

Es esta una nota simpática de alto valor religioso y cultural, que España da al mundo entero; de más valor en las actuales circunstancias, por las que están pasando las Misiones a consecuencia de una guerra cruel.

En el prospecto se encuentran representadas todas las Ordenes y Congregaciones Religiosas, formando parte de este cuadro hermosísimo y colaborando en las distintas secciones de "Organización y Estadística, de Apostolado, Beneficencia, Educación y Cultura".

Nosotros que venimos empeñados hace cuatro años en la propaganda misional, comprendemos el valor de esta ayuda oficial prestada a las Misiones Católicas, la lección que es para el mundo creyente y el hondo significado que encierra.

Quiera el cielo bendecir copiosamente esta organización y que sus labores redunden en bien de las Misiones Católicas que sostiene la madre España.

Fr. ANTONINO Mª DE MADRIDANOS,
O. F. M. Cap.

Caracas, 12 de octubre 1942.

ARAGUAIMUJO EN FIESTAS



Mons. Constantino Gómez y los PP. Misioneros imponiendo la medalla a los Gobernadores del Orinoco.

FIESTA DE "LA CARATA"

III

LOS NOMBRAMIENTOS

Eran las once y aun no se había podido proceder al nombramiento de los Jefes de Caserío, como estaba anunciado en el programa para las diez. Por fin, a la voz de un P. Misionero, los indígenas de la Casa-Misión formaron filas, estilo militar. Delante de ellos y en semicírculo los Jefes de las diversas rancherías. La muchedumbre de indígenas, de mujeres y de niños, ansiosa de novedades, rodeaba a todos. Se entonó por todos el Himno Nacional, al mismo tiempo que era izada la bandera, dando comienzo al acto.

El P. Rodrigo leyó en alta voz el nuevo Orden Jerárquico-Orgánico de autoridades, que debería existir en todas las rancherías. Anunció los nombres de aquellos que habían sido distinguidos con el título de Gobernadores, Capitanes y Fiscales, advirtiendo a cada uno de ellos las respectivas obligaciones y derechos, que habían de ser cumplidos y respetados.

A continuación entregó a cada uno el acta del nombramiento por la cual acreditarían ante los demás su oficio y su autoridad. Los PP. Gaspar de Pinilla, Conrado de Cegoñal y Basilio de Barral, mientras tanto, iban colocándoles sobre el pecho, como emblema de mando, una medalla del Li-

bertador, prendida en un lazo de la bandera nacional. Imposible describir los trasportes de alegría e íntima satisfacción que sentían aquellos hombres, al verse constituidos autoridad sobre los demás indígenas y reflexionar sobre la confianza que en ellos depositaban los PP. Misioneros. Ni el célebre Aladino con su lámpara mágica, se consideraba tan satisfecho, como nuestros guaraunos con su "carata" y su medalla.

Se dió por terminado el acto a los acordes del Himno Nacional, con lo cual se dispersaron los indios, para recibir las felicitaciones de sus compañeros.

BENDICION Y SOLEMNE TE DEUM

Eran las tres de la tarde. De nuevo nos encontramos reunidos en la Capilla de la Misión para rezar el santo Rosario. A continuación S. Excia. Rvma. dió la bendición con el Santísimo Sacramento, y emocionado y satisfecho por el feliz resultado de la fiesta, entonó un solemne TE DEUM, en acción de gracias, cuyas notas subieron al cielo impregnadas de amor, entusiasmo y reconocimiento.



Araguaimujo. Un aspecto de la Procesión con el Santísimo.

GRATA VISITA

Al salir de la Iglesia, después de terminado el rezo, tuvimos el placer de estrechar entre nuestros brazos a nuestro Hermano Fr. Camilo de Vega, quien llegaba en representación de la Casa de Tucupita, pero que un accidente en el motor le impidió estar más a tiempo. De todos modos,

quedamos altamente agradecidos a nuestros Hermanos de la Parroquia de Tucupita por este acto de delicadeza y por la alta representación que nos enviaron.

UN NUMERO DE PROGRAMA QUE SE SUPRIME

Los aguaceros tan fuertes en toda esta temporada y que habían proporcionado el día anterior serios temores en el ánimo del Misionero, vienen hoy a ahogar parte de la fiesta.

Para las cuatro de la tarde estaban anunciadas las típicas regatas guaraunas, en que deberían tomar parte los indígenas de las rancherías de TOBE-GUABANOCO, GUINIQUINA, ARAGUABISI, NABASANUCA, SANTA ROSA y PUEBLO NUEVO.

Entre los indígenas reinaba entusiasmo indescriptible por este número de la fiesta, puesto que todos aspiraban al primer premio, por ser los triunfadores. Pero a las tres y media se desencadenó una lluvia tan pertinaz y tan torrencial, que fué imposible reunir a los indios, y solamente después de dos horas cesó la lluvia. Esto fué motivo para que los PP. Misioneros juzgasen conveniente trasladar este número para otra oportunidad más propicia.

LA VELADA

Como feliz remate de estas suntuosas fiestas, las niñas indígenas educandas en nuestra Misión, nos obsequiaron con una Velada Artístico-Literaria. Todos los números estuvieron impregnados del más hondo sentimiento patriótico y religioso. Momentos hubo de tanto entusiasmo y de tanto fervor, sobre todo en el diálogo titulado: "ESCUDO Y BANDERA", en que, sintiendo vibrar en sus venas la sangre patria, prorrumpieron en atronadores vivas a Venezuela, al Sdo. Corazón de Jesús y a la Divina Pastora de las almas.

En aquellos momentos solemnes muchos de nuestros indios que jamás habían visto cosa semejante, gustaron por vez primera las delicias que trae consigo el ser venezolanos y católicos; obra que ellos mismos comprenden, se la deben a los Misioneros Capuchinos.

El conjunto de la Velada fué además de inesperado, magnífico y magistral. Algunos, profanos en la materia, la juzgaron como la mejor exhibición de la capacidad intelectual y artística de los indígenas. Pero nosotros, con más conocimiento de causa, además de estas cualidades de las niñas, que no negamos, creemos que fué la mejor exhibición de la capacidad de sacri-

ficio, paciencia y constancia de las buenas y abnegadas Hnas. Misioneras Capuchinas Terciarias de la Sda. Familia. Porque una obra de esta índole no se improvisa, ni se prepara de hoy para mañana. Cuatro meses les ha costado. ¡Cuatro meses de preparación! ¡Cuántos trabajos, cuántos sinsabores, cuántas mortificaciones!...

Felicitamos, pues, a las Hermanas Misioneras por el éxito obtenido en su labor artística-literaria. Que la Divina Pastora se lo premie desde el cielo.

Aprovechamos esta ocasión para manifestar nuestro más profundo agradecimiento al Excmo. Sr. Vicario Apostólico del Caroní, quien con su presencia contribuyó poderosamente al éxito de las fiestas; al R. P. Alvaro de Espinosa, maestro consumado en el arte de luz y sombra, quien con su máquina fotográfica no se dió punto de reposo, sorprendiendo escenas, captando posiciones por demás artísticas, que ahora ilustran este nuestro trabajo, y a todos aquellos que de alguna manera aportaron su cooperación para realzar los actos de estas solemnidades.

Fr. Rodrigo de Las Muñecas,
Mis. Cap.



En perfecta formación los indígenas del Colegio de Araguaimujo presencian el acto de entrega de mando a los Gobernadores.

Correspondencia Misional

Rvdo. P. Director de "Venezuela Misionera".

Caracas.

Voy a contar a Ud. el viaje que hicimos a mi tierra "Kanayeuta".

Salimos de la Misión el día 29 de diciembre del año 1940. Oímos misa antes de salirnos de viaje; pero mi amigo Pablito Fierro y yo salimos después de la primera misa al hato de los Padres a buscar la piedra de ARA para decir la Sta. Misa en el camino.

El P. Alvaro y los demás muchachos salieron de casa después de almuerzo. Algunos llevaron carne, fariña, plátanos y chocolate para comer y también llevaron la ropa del Padre para decir Misa y máquina de retratar y máquina de cine. Cuando estaban llegando a la casa de pariente mía, les cogió el aguacero y algunos se mojaron. El Padre no se mojó porque llevaba caucho, pero mi amigo Pablito y yo nos mojamos mucho porque íbamos del hato por otro camino. Nos juntamos todos en una casa como a las cinco y acomodamos nuestros chinchorros. Después de comer rezamos Santo Rosario y cantamos el Niño Jesús y después nos acostamos. Toda la noche estuvo lloviendo.



Preparando el chimbó para la pesca.

El día amaneció un poco serio. Nos levantamos a las seis y algunos muchachos cortaron dos palos y los clavaron en tierra. Encima de eso pusieron una tabla de rallo con que los indios rallaban yuca y allí el P. dijo la Misa. Llamamos a nuestros paisanos indios y oímos todos Misa con devoción.

Después de la misa preparamos desayuno, chocolate, asamos carne y había plátanos también y desayunamos todos juntos con el Padre también.

Después del desayuno salimos a ver el sitio donde echan chimbó. Los indios que se juntaron a echar chimbó eran cerca de 200, y también había parientes míos. Cuando los indios se juntaron todos, empezaron a tapar con la paja las bocas por donde sale agua, para que no se marchen los pescados. El chimbó es un bejuco largo. Para echarlo y pescar lo cortan y lo machacan y lo amarran en bojotes y lo meten en el agua.



Tapando las salidas para que no se escapen los peces.

Por allí donde taparon con paja pusieron "moroy", como mapire, para que entre en ellos el pescado. El Padre retrataba todo eso. Cuando terminaron de colocar "moroy", Viriato, que es Capitán de esos indios, nos dió chimbó para machacar y echarlo al agua. Las mujeres estaban preparando cesticas (pente) con que cogen los peces. Cuando el capitán nos mandó echar chimbó, las mujeres cargaron tierra en mapires para echar en el agua, para que se mezcle con ella el chimbó. Las mujeres iban cogiendo los peces que salían entre las piedras. Unos quedaban muertos y otros quedaban medio vivos.

Cuando acabamos eso, las mujeres fueron asar los peces para comer en el almuerzo, después nos llamaron a comer y hablamos con nuestros amigos y parientes. A la salida nos despedimos de ellos y todos se fueron de allí, cada uno a su casa y nosotros regresamos por donde vinimos. Salimos de la casa de los indios después de almuerzo y llegamos a la Misión a las cinco de la tarde.

Después hicimos mucha fiesta de Año Nuevo y pasamos muy bien ese día. Hubo piñata para los niños y otra para las niñas.

Este es el paseo que hicimos con nuestro Superior el Padre Alvaro, Misionero y Capuchino que nos están enseñando camino del cielo y cosas buenas y a leer y escribir y hablar castellano.

Pablo Casado de Kanayeutá.



Las indias preparan el pescado en las cocinas campestres.

VIÑETAS MISIONALES



Qué alegres regresan esos indiecitos de recoger su cosecha de plátanos.

Masisiquire Nocoae

●

Si el mundo creyente es supersticioso, los indígenas lo son en grado superlativo. Aun después de instruídos y educados cristianamente desde la infancia durante varios años, siempre les queda allá en el fondo resabios o dejos de las ridículas y antiguas creencias de sus antepasados. *Los árboles, animales y pájaros brujos,* residencia habitual de espíritus o *"mejocoji"*, como la ceiba entre los primeros, el tigre entre los segundos, y el masisiquire entre los últimos, suelen ser el pánico y el terror de los grandes y de los pequeños guaraúnos. Ni la gracia, ni la educación, ni el tiempo desarraigan de un todo tan negras extravagancias y supersticiones. Eso lo tenemos bien probado en tantos años que llevamos de vida misionera entre nuestros queridos y simpáticos guaraúnos.

El P. Santos de Abelgas, apóstol de los guaraúnos, conocidísimo y popularísimo en estas tierras, que, a pesar de su aparente austeridad y rudeza, conservaba dentro de sí restos de buen humor y un corazón de santo, quiso observar por sí mismo hasta qué punto domi-

naban las creencias guaraúnas en los colegiales internos de la Misión. Una noche tétrica y sombría de 1927, estando todos acostados y dormidos, sale cautelosamente de la celda y se coloca cerca de las ventanas del dormitorio y empieza a cantar imitando al pájaro "masisiquire". Oír el canto y despertarse todos, fué cosa de breves momentos. ¡Aquí ardió Troya! Comienzan los alborotos, las patadas, los lloros y los gritos de los muchachos, que se tiran precipitadamente del chinchorro, se agolpan, se empujan, se precipitan sobre la puerta y sálen disparadamente del salón en busca de refugio. En esto levántase el P. Luis de León todo asustado a ver lo que pasaba; y el ducho del P. Santos, al darse cuenta de la tragicomedia, de la cual él mismo era protagonista y autor, pone los pies en polvorosa y se mete apresuradamente en su habitación, para no ser descubierto, riéndose a mandíbula batiente, muriéndose de risa.

Instantes después sale muy serio de su escondrijo; y, como ignorante de lo acaecido, mézclase en aquel gallinero alborotado y pregunta al niño que parecía más impresionado y afligido: "¿Qué es eso, muchacho, qué tienes, por qué lloras, qué te pasa?—Y él contestó suspirando, mientras con una mano se limpiaba los ojos y la nariz y con la otra sostenía el pantalón: "Masisiquire nocoae, ine guabate ama; yo me voy a morir, porque oí cantar al "masisiquire".

Fr. G. Mª de Pinilla. O. F. M. Cap.
Mis. Apost.



Primeras construcciones en Santa Elena, —Gran Sabana— de ladrillo y teja. Obra de los Misioneros Capuchinos.

Un Guerrero y un Apóstol

Densas nubes del suelo en montones
se levantan cubriendo su faz;
es todo horrores, ruinas y muerte,
lucha fatal.

¡Guerra! claman airados los cielos
¡guerra! dicen el suelo y el mar.
y en los cielos, el mar y la tierra
la guerra está.

Cruza con raudo vuelo los aires;
las estrellas anhela tocar;
guerrero en los cielos, sus alturas
midiendo va.

La guerra en torbellinos confusos
ruge abajo cual torvo huracán:
él absorto del éter contempla
la inmensidad.

Allí arriba, más que las estrellas
le arroba una visión divinal;
su voz le dice: "en cielo más amplio
debes volar.

Es cielo de las almas tu vuelo,
repite allí la voz inmortal,
rutas nuevas en tierras lejanas,
cruza el mar".

Cesa la voz; del suelo en montones
se levanta en confuso espiral,
densa nube, rugiendo bravío
torvo huracán.

Deja el héroe los altos espacios
y a la tierra dirige su andar;
ya la tocan veloces sus plantas,
ya surca el mar.

Miradlo, fuego ardiendo en el alma,
pampas, bosques inmensos cruzar;
sed de almas su pecho devora,
apóstol es ya.

"Almas errantes, clama, perdidas,
los hielos selváticos dejad;
venid y ante la Cruz posternaos.
con fe adorad.

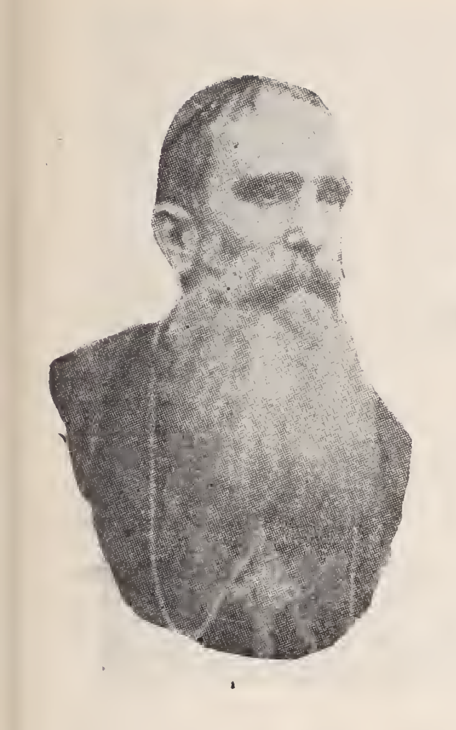
Soy apóstol del Dios poderoso,
que encadena las olas del mar;
venid, que os dará inmensa gloria,
vida inmortal".

De fatiga agobiada ya el alma,
al ocultarse el sol tras el mar,
un día entre selváticas frondas
se ve expirar.

Dulce es morir; clamó murmurando,
Virgen Madre del Dios eternal,
es mi vida una flor deshojada,
recógela ya.

FR. PABLO DE ALEJE.

O. F. M. Cap.



Capuchino y Misionero

El Siervo de Dios, Padre Francisco de Orihuela, Obispo de Santa Marta (Colombia).

VISITAS PASTORALES:

Su más grande preocupación, como Obispo, era la salvación de las almas que le habían sido confiadas. Diariamente pedía al Señor alejara de sus diocesanos los peligros a que se halla expuesta la verdadera piedad, tan combatida hoy por el modernismo anticristiano portador de costumbres exóticas, cuya malsana influencia va desmoronando el edificio sagrado del hogar, donde se albergan los más altos y los más puros ideales, y en su seno, apacible y dulcísimo, encuentra refugio la inocencia y recibe culto la virtud.

A este fin publicaba frecuentemente Cartas Pastorales, prácticas e instructivas, en cuyas páginas vaciaba, por decirlo así, su corazón de Apóstol y de Padre que a todos deseaba llevar al cielo.

En la Visita Pastoral (visitó por tres veces la diócesis en los ocho años que duró su episcopado) se presentaba, más que como Obispo, como un incansable misionero; pues, tan pronto como llegaba a un pueblo, él mismo rezaba el santo rosario en la iglesia, explicaba puntos de doctrina cristiana, se sentaba en el confesonario día y noche casi continuamente; se enteraba dónde había enfermos a los que visitaba; los casaba, si vivían en unión



Salto del río Arabopó.

ilícita, y, si estaban graves, les administraba el Santo Viático, socorriendo con sus limosnas a los necesitados.

No es de extrañar que los más abundantes frutos siguieran a esa obra de no interrumpido apostolado, abrillantado por los esplendores de la virtud y confirmado por las extraordinarias gracias y raros prodigios que el Señor obraba por medio de su fidelísimo siervo, el Padre Francisco, varón apostólico que no vivía, sino para apacentar con los pastos de la doctrina evangélica la grey que le había sido confiada.

ANECDOTAS Y GRACIAS EXTRAORDINARIAS:

Dirigíase el siervo de Dios a una población de su vastísima diócesis, y para llegar a ella era necesario atravesar una laguna de diez leguas de longitud y sumamente peligrosa por la multitud de caimanes que la infestaban. No encontrando ninguno de los barcos que hacían la travesía, y urgiéndole el viaje, llamó a un pescador para ver si se atrevía a llevarlo a él y a su

compañero, durante la noche, a la opuesta orilla. El pescador opuso alguna resistencia ante el temor, bien de la tempestad, bien de los caimanes. "¿Todo su temor, dijo el siervo de Dios, se funda en esto? No tema, pues nada ocurrirá en la travesía de ida y vuelta". Después de esto, bendijo el lago y, poniendo toda su confianza en Dios y en la Santísima Virgen, emprendieron la navegación que realizaron sin contratiempo alguno.

Su fé era tan viva, dice su compañero, que en todos los acontecimientos se sometía a la voluntad de Dios, y nunca quedó defraudada su confianza "Ibamos de viaje, escribe, y cerca del pueblo de La Palma encontramos un río sumamente crecido en el cual, según cuentan, habían perecido muchas personas. Como el vado resultaba tan difícil, dije al Sr. Obispo:

—Ponga cuidado, porque este río es muy peligroso.

—Tenga fe, me contestó. Hizo en seguida la señal de la cruz sobre las aguas del río, apresuramos las bestias y pasamos felizmente".

POR EL RIO MAGDALENA:

Dirigíase, en Visita Pastoral, a una de las poblaciones ribereñas del Magdalena. Cuando llegó al puerto para tomar pasaje no quedaban camarotes, pero como le urgía el viaje, tomó ticket para cubierta. Habiendo echado a andar el buque, y enterados los pasajeros de que el señor Obispo de Santa Marta no tenía camarote, todos le ofrecieron el suyo para que, al llegar la noche, pudiera retirarse y defenderse de la inmensa plaga de mosquitos zancudos. El siervo de Dios, que no veía más que la mano de la Providencia divina en todas las cosas, y porque en todo buscaba algo que le pudiera proporcionar incomodidades y martificación, con muy buenas palabras rehusó el generoso ofrecimiento que se le hacía. Durante cinco noches descansó sobre una esterilla que se le tendió sobre la cubierta del buque, expuesto a las picaduras de toda clase de insectos que infestan todas aquellas regiones, edificando a todos los pasajeros con su conducta mortificada y penitente.

SAN ANTONIO Y EL PECTORAL:

Al salir del pueblo de la Florida —dice uno de sus acompañantes— el camino estaba cubierto de malezas; numerosas ramas nos salían al paso, dificultando nuestra marcha. Montaba el Sr. Obispo a caballo sin zamarros y ruana que lo defendiesen, por lo que el pectoral que llavaba puesto debió prenderse en una de las ramas la cadena y quedó perdido entre la maleza. Nor tardó mucho el siervo de Dios en darse cuenta de la pérdida de la valiosa alhaja, y me manifestó lo que acababa de sucederle. Inmediatamente

quise volverme para buscar la cruz pectoral, pero él me dijo al instante:

—No, no se devuelva. Tenga fe y quédese tranquilo; pues el pectoral ha de aparecer.

Se quitó el sombrero, rezó durante breves momentos, y agregó:

—San Antonio me devolverá el pectoral.

Un mes después estábamos en Ocaña. Preparaba yo todo lo necesario para pontificar el día de Jueves Santo, cuando se presentó un campesino preguntando, si el señor Obispo se encontraba allí. Contesté que sí.

—Démele esto, dijo, y se fué.

Era el famoso pectoral que, por conducto de una alma sencilla, le mandaba San Antonio.

EL PAN MILAGROSO:

Era el año de 1889; en el convento de Ollería, y en los primeros días del año, un día, cerca de la hora de comer, el hermano encargado del refectorio se presentó al siervo de Dios, que entonces era Superior, y arrodillado a sus pies, le dijo:

—Padre, no tenemos pan.

El siervo de Dios, mandándole levantar, le dice:

—¡Ande, hijo de Eva, la Providencia no nos faltará.

Entra la Comunidad en el refectorio, bendice la mesa, y sentados los religiosos, el siervo de Dios dice a la Comunidad:

—No hay pan; el temporal de nieve ha impedido salir a la limosna.

Apenas había dicho esto el siervo de Dios, suena fuertemente la campanilla de la portería; va el portero a abrir la puerta y regresa con un saco de pan, tan caliente como si fuera acabado de salir del horno. ¿Quién había llevado aquella cantidad de pan? Nunca se pudo saber quién había hecho aquella obra de caridad: pero todos los religiosos estaban firmemente persuadidos de que era una gracia que Dios les concedía como premio de la heroica fe de su santo Superior.

DON DE BILOCACION:

El siguiente caso nos manifiesta que el siervo de Dios tenía el don de bilocación, o sea la gracia de estar en dos partes al mismo tiempo.

El caso, que a continuación copiamos, sucedió en el año 1886 hallándose el siervo de Dios en el convento de Masamagrell (España).

Encontrándose gravemente enferma la Sra. Antonia Miró de Conejos, manifestó deseos de confersarse con el siervo de Dios. La familia avisó a los Padres Capuchinos de Valencia para que participaran al P. Francisco el deseo que la enferma tenía de confesarse con él. Habiéndose olvidado los religiosos de hacerle esa participación al siervo de Dios, al siguiente día fué uno de ellos a la casa de la enferma para pedir excusas del involuntario olvido: pero con grande sorpresa se enteró de que el P. Francisco, en la noche anterior, había llegado y confesado a la enferma. Se trató de comprobar el caso, y se supo de cierto que el siervo de Dios en dicha noche estuvo en el convento, asistió a los Maitines de media noche y muy de mañana estaba en el coro con la comunidad.

En el año 1907 —refiere un testigo ocular— se encontraba el siervo de Dios girando la Visita Pastoral en Ocaña. Por entonces enfermó de gravedad la Sra. Ana T. de Rangel, que residía en Barranquilla. Su esposo, según deseos de la enferma, fué a la casa de los Padres Capuchinos en busca del señor Obispo, Padre Francisco. Los Padres le dijeron que no podía ir por encontrarse en Ocaña.



Salto de Otaonda o Tobarima en el río Caroní.

Regresó con sentimiento a su casa y, al dar la noticia a su esposa, ella, alegre y risueña, le dijo:

—¡Sí ha estado aquí el señor Obispo y me he confesado con él.

Efectivamente; los familiares de la enferma habían oído, desde la habitación contigua, que la enferma hablaba con alguien, y luego vieron salir de la habitación a un Padre Capuchino que no conocieron. Yo —dice el testigo— acompañaba al señor Obispo durante esos días sin que se separara de mi compañía un momento.

La enferma murió, y sin que mediara noticia alguna, el siervo de Dios telegrafió a su esposo diciéndole: "No llore, era una santa, está en el cielo".

ORNAMENTOS SAGRADOS A MEDIDA:

En el año 1907, Monseñor Castro, Arzobispo de Caracas, celebró un Congreso Eucarístico en la Capital de Venezuela. Para darle mayor realce y solemnidad, invitó a los Obispos de las diócesis americanas, y entre los asistentes hallábase el siervo de Dios, que a la sazón ocupaba la Sede de Santa Marta, de Colombia.

El Padre Esculpi, párroco de El Recreo, deseando solemnizar la fiesta de la Inmaculada, le invitó para que ese día oficiara de pontifical.

El siervo de Dios accedió: pero hubo de manifestarle que no podía hacerlo, pues no había llevado los ornamentos requeridos para aquella solemnidad.

—Y si se los proporcionara ¿pontificaría? —replicó el párroco—, y el siervo de Dios accedió gustoso.

El P. Esculpi fué sin demora a pedir a Monseñor Castro prestados los ornamentos.

—Señor Arzobispo, deseo me preste los ornamentos para que el Sr. Obispo de Santa Marta celebre de pontifical en mi parroquia el día de la Inmaculada Concepción.

Al oír esto el Sr. Arzobispo se echó a reír, diciéndole:

—¿Cómo quiere usted que sirvan mis ornamentos cuando somos tan diferentes de estatura?

—No importa; los acomodaremos sin estropearlos.

—Llévese esos que me regalaron para mi consagración y que no los he vuelto a usar.

Muy contento el buen párroco se fué dispuesto a acomodarlos a la estatura del siervo de Dios.

Y ¡cual no fué su sorpresa, cuando, al ponérselos el siervo de Dios, le vinieron tan bien como si para él hubieran sido hechos!

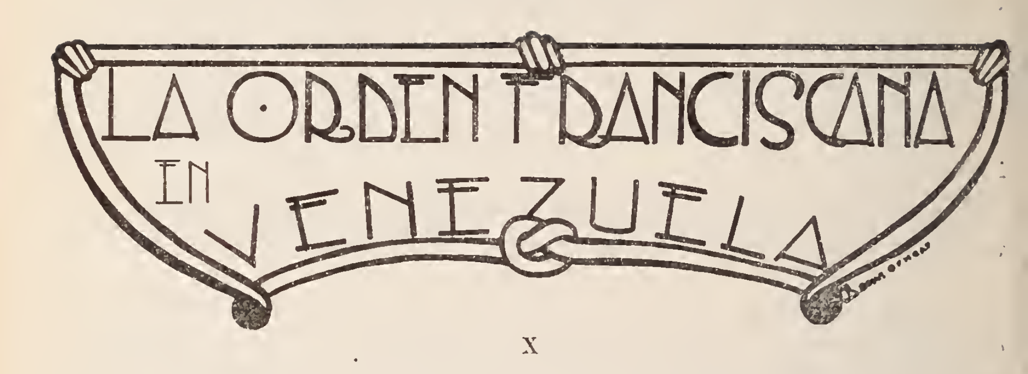
Faltó tiempo al piadoso párroco para participarle a Monseñor Castro lo que él creía un milagro.

Enterado el Sr. Arzobispo y admirado de lo que ocurría, le dijo al párroco:

—Que se quede con todos los ornamentos Monseñor Francisco, pues no hemos de obligar a Dios a hacer otro milagro para que me sirvan a mí.

Sería prolongar demasiado estos apuntes, que hemos venido haciendo de su extraordinaria vida, si fuéramos a consignar, una parte siquiera, de las muchas gracias y señalados favores que, de la mano bondadosa de Dios, han conseguido sus devotos por la intercesión del siervo de Dios, Padre Francisco de Orihuela: y esperamos que esos hechos extraordinarios, que se conservan en la memoria del pueblo, sean medio eficaz para que, en día no lejano, podamos contemplarlo, aureolado con resplandores de gloria, sobre el pedestal inconmovible del heroísmo de la virtud.

FRAY CELESTINO Mª DE POZUELO,
O. F. M. Cap.



X

CONVENTO DE SAN FRANCISCO, DE BARQUISIMETO

5.—*Estado del Convento en 1779.*—En este año visitó Monseñor Martí la ciudad de Barquisimeto; y como de costumbre, nos dejó sobre ella interesantes noticias. Del Convento de San Francisco dice:

"Está edificado este Convento a distancia de tres quadras de la Iglesia Parroquial.... a la parte del Oriente: Tiene Iglesia de dos naves, de mediana capacidad y fortaleza, y el referido año de mil setecientos setenta y nueve ,habitaban en dicho Convento diez Religiosos, de los quales eran seis sacerdotes y quatro Legos". (Relación de la Visita, t. II, p. 250).

Y en el *Libro secreto y autógrafo* el referido Prelado nos da los nombres de los franciscanos residentes entonces en el Convento barquisimetano; eran los siguientes: "P. Fr. Francisco Antonio de Silva, Guardián; P. Fr. Buenaventura de Castro, Lector jubilado; P. Fr. Pedro Feo, predicador conventual; P. Fr. Rafael Navarrete, Maestro de Gramática; P. Fr. Juan Joseph Castillo, P, Fr. Lorenzo Gil; Fr. Joseph Francisco Rodríguez, lego; Fr. Thomas Rodríguez, lego; Fr. Domingo Rabelo, lego. El P. Fr. Sivestre Fonseca está en Sta. Rosa de Tenerife de Cura, y no sé si está señalado conventual de este Convento.

"Este Convento de aniversario o misas cantadas, tiene 4375 pesos y de memorias perpetuas o misas rezadas 25404 pesos; de capellanias interinas tiene 1200: Tiene assi mismo en pleitos 6770 ps., y de censos perdidos y al perderse 5318 ps.—Todas estas cantidades se entienen de Capitales. Las misas de porterias o adventicias son poca.

"La gente de posibilidad se entierra comunmente en este Convento...

"Este Convento es alto y tiene muchas celdas".

6.—*La Casa del Noviciado.*—Ya estaba establecido el Noviciado en el Convento de Barquisimeto en el mes de abril de 1726; en el Capítulo de 1758 se trasladó a Maracaibo, en cuyo convento permaneció hasta 1785, fecha en que regresó a Barquisimeto.

El P. Herrera, en el documento o Informe sobre el Convento de Barquisimeto, tantas veces citado, nos da una lista de los religiosos que entraron en el

Noviciado en los años que estuvo instalado en dicha ciudad, a saber: Fr. Silvestre López, que después fué Definidor; Fr. Lorenzo Flor, natural de Barquisimeto; Fr. Nicolás Velasco, lego, de la misma ciudad; Fr. Juan José Carregal, para sacerdote, natural de Valencia; Fr. Manuel de Merlo, natural de Sevilla, en España; Fr. Juan Francisco Morillo, corista natural de Trujillo; Fr. Felipe Marine, oriundo de Oviedo-España, quien llegó a ser Definidor; Fr. Juan José Rodríguez, corista, natural de Barquisimeto; también fué definidor; Fr. Juan Pablo Araujo, natural de Valencia; Fr. Pedro Pablo Montes de Oca, corista, natural de Caracas; Fr. Luis Francisco Chávez, corista, natural de San Felipe; Fr. Antonio Espinosa, natural de la isla de Tenerife, corista; Fr. Juan José Urtizverea, natural de Irún - España; lego; Fr. Bartolomé Pérez, natural de San Mateo, corista; Fr. Manuel Eguizábal, natural de Caracas, para sacerdote; Fr. Gabriel Baute, natural de Maracaibo, corista; Fr. Miguel Gerónimo Hermoso, para lego, expósito, natural de Caracas; Fr. Alonso José Vargas, para sacerdote, natural de Caracas, hijo legítimo de Dn. Luis Vargas; Fr. Joaquín Yrigoyen, natural de Vizcaya, para lego.

Otros doce religiosos más entraron en el Noviciado — concluye el P. Herrera— pero fueron expulsados unos y otros salieron voluntarios.

7.—*La Comunidad Franciscana en 1803 y 1809.*—En setiembre de 1803 pasó una nota el R. P. Fr. José Modesto de Soto, Guardián del Convento, al P. Provincial con los nombres de los religiosos "moradores de este Convento de Barquisimeto" en esa fecha. Eran los siguientes:

"El P. Guardian Fr. José Modesto de Soto
El R. P. Difinidor Fr. Juan Dionicio Seixas
El R. P. Difinidor Silva
El R. P. Custodio Fr. Miguel Rodríguez
El R. P. Lazaro Estrada
El R. P. Fr. Vicente Fonseca
El Hermano Fr. Pablo Mora
El Hermano Fr. Miguel Hermoso
El Hermano Donado Fr. Nicolás Preciado
Dos que están al llegar P. P. Gral. Fr. Angel Cerezo, y P. P. Casuel" (Miguel).

Seis años después —1809— había disminuido el peronal del Convento, estando constituida la Comunidad así:

"Fr. Juan Dionisio Seixas, Guardian y Padre de Provincia
Fr. Miguel Rodríguez, ex-Custodio
Fr. Casimiro García
Fr. Florencio Navarro, Predicador Conventual
Fr. Manuel Moreno
Fr. Joaquín Yrigoyen, lego".

8.—*El nuevo Templo franciscano.*—A fines del siglo XVIII los Franciscanos "empezaron —dice Mac-Pherson— a levantar otro templo, que es hoy la Catedral de Barquisimeto, que generalmente llaman San Francisco; de éste dejaron los religiosos los cimientos, algunos bastante altos, y siendo Gobernador de la Provincia el Dr. Juan de Dios Ponte, se siguió este edificio, que al fin concluyó el señor Mariano C. Raldiris, ayudado por su hermano el Pro. Dr. José M. Raldiris y algunos vecinos". (O. c., p. 178).

Tal vez la Iglesia antigua se hallaría en mal estado, o sería de poca capacidad, y por eso los Franciscanos se determinaron a fabricar una nueva y espaciosa; pero la dejaron inconclusa, a causa —según creemos— de la guerra magna.

El Convento de Barquisimeto corrió la misma mala suerte que los restantes de Venezuela, siendo suprimido por la ley de Cúcuta, de 28 de julio de 1821; y años más tarde desaparecieron también hasta los últimos restos de aquel histórico y sagrado recinto, donde los hijos del *Poverello* por espacio de varias centurias convivieron con la sociedad barquisimetana, edificándola con sus seráficas virtudes e instruyéndola con sus prédicas fervorosas.

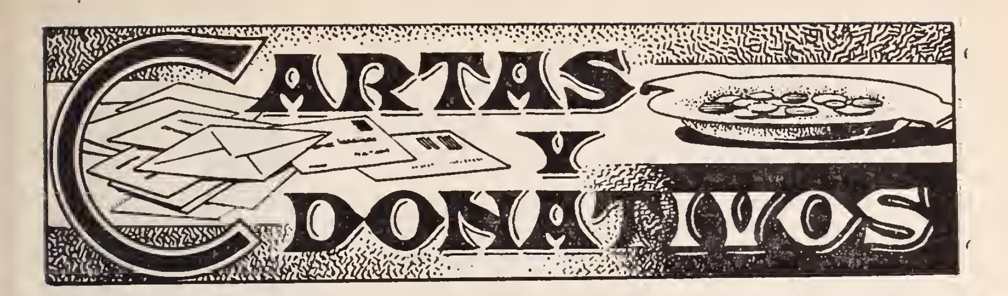
El Convento debió estar situado —opinamos nosotros— a la izquierda de la actual Catedral y contiguo a ella, extendiéndose su área hacia el fondo que da hacia el río Turbio, ya que era costumbre de los Franciscanos edificar sus conventos contiguos a la iglesia. El Sr. Silva Uzcátegui afirma, sin embargo, que el Convento estaba situado "donde está la casa de alto que fué del Dr. Agustín Agüero, acupada hoy por sus sucesores".

Fr. Cayetano de Carrocera,
O F. M. Cap.

AVISO

A TODOS NUESTROS SUSCRITORES DE CARACAS Y DEL INTERIOR, ESPECIALMENTE DE MARACAIBO, LES ROGAMOS CON EL MAS VIVO INTERES TERMINAR DE ABONAR CUANTO ANTES LA SUSCRICION DEL PRESENTE AÑO. ESTA ADMINISTRACION SABRA AGRADECERLES SU DILIGENCIA EN EL PAGO PUNTUAL.

LA ADMINISTRACION.



★ San Francisco de Luepa, 15 de junio de 1942. Rvdo. Padre Antonino de M. Director de "Venezuela Misionera". Respetado y amado Padre. Paz y Bien. Ya hace tiempo que no le escribo por que no sabía qué decirle. Ahora hicimos un viaje a San Rafael de Uom-pa-motá a visitar a el papá de unas niñas que están en la Casa-Misión, y como estaba muy enfermo le fuimos a llevar remedios; se lo voy a contar.

Después de haber oído la Santa Misa y haber rezado a San Rafael para que nos acompañe, salimos las Rdas. Hnas. Consuelo y Juliana y seis muchachas y un muchacho. Empezamos a caminar desde las seis de la mañana; caminamos un rato y llegamos al río Apauhuao y pasamos en la curiara, después pasamos una quebrada llamada Konó. Nos desayunamos a las ocho junto a una quebradita muy bonita llamada Marípaden; después del desayuno seguimos el camino, pasando cuatro quebradas; en la última nos dijo la Hna. beban, beban mucha agua; dijo eso porque íbamos a subir el cerro Kerepota que es muy alto. Empezamos a subir, llevábamos cada una en la mano un perolito con agua, cuando estábamos cansaditas tomábamos un poquito y así subimos; al acabar de subir las Rvdas. Hnas. con las demás niñas se sentaron a descansar; Trina y yo no habíamos llegado todavía, subíamos poco a poco, al fin llegamos, nos sentamos y miramos a trás hacia las casas y vimos nuestra Casa-Misión pero muy chiquita. Ya estábamos lejísimo de la casa eran las doce del día y empezamos a bajar el cerro; llegamos al pie del cerro a las tres; junto a la quebradita de Arekepa almorzamos con carne asada, casabe y unos camburitos. Al acabar el almuerzo seguimos. A las cuatro llegamos al cerro que se llama Casabari; desde allí vimos el caserío de los indios. Todavía faltaba más de hora y media para llegar allá. Estando ya oscuro pasamos una quebradita, e íbamos apuraditas. Llegamos muy cansadas a las siete de la noche a la casa. Dejamos los guayares y entramos. Encontramos al enfermo Capitán Rafael acostado; al vernos nos saludó y se puso contento. La casa estaba llena de indios, y él dijo a las indias: Atiendan a las Hermanas y regalen cualquier cosa; ellas nunca vienen por aquí. Entonces ellas sacaron sus ollas de cumache y cachiri; nosotras rezamos y comimos en ellas. A las Hermanas regalaron cambures. Allí estuvimos algunos días y le hacíamos la comida y le dábamos remedios; también le barrimos muy bien la casa. El decía a las Hermanas: Yo quiero que estén aquí, porque ustedes saben cuidar y tienen todo limpio. El piache también le cantaba y soplaba. La Hermana le preguntó: ¿Te quieres bautizar? Sí, Hermana, bautíceme ligero. El día siguiente mandaron a llamar al Rdo. Padre. A las doce de la noche salieron de Uompa-motá y el Padre Eulogio llegó a las dos y media de la tarde. Cuando llegó salimos al encuentro y le besamos la cuerda. A las seis entramos con el Padre a rezar y cantar en arecuna, y todos los indios entraron. El Padre se levantó a las dos de la mañana a bautizar al enfermo, y a la mujer también y la llamó Consuelo. El Padre los casó también. Y salimos de allá a las cuatro y media. El Padre tuvo que venir a decir Misa a Luepa; llegó a las once, y nosotras estábamos todavía en el cerro. A las cinco llegamos a la casa, en donde nos salieron a recibir y a saludarnos con mucho cariño. Bendiga a las indiecitas de la Misión.

Ana Cecilia Lobo.

★ Valencia, 30 de agosto de 1942. P. Camilo de Grajal: Como leo todos los meses la interesante Revista "Venezuela Misionera", hace tiempo deseaba ofrecer alguna contribución, aunque modesta, para las Misiones y los pobres indios. Y como la primera necesidad que éstos tienen es la espiritual, pongo en sus manos Bs. 20 para que los haga llegar a los Misioneros, con el fin de que los inviertan en bautizar cuatro indiecitos con los nombres de Francisca, Eugenia María, Manuel Antonio y Marcos Antonio. Le envío también esas dos fotografías para que las publiquen en la Revista. De Ud. humilde servidora

Francisca de Romero.

★ *Muy bien su carta, señora Francisca, y muy agradecidos por su cooperación a la obra de nuestros Misioneros. Que el cielo se lo pague con creces.*

★ Caracas, 7 de setiembre de 1942. Rdo. P. Antonino de Madridanos, Director de la Revista. Después de saludarlo res-

petuosamente, le pido la bendición, y deseo que se encuentre bien. Envíole adjunto a esta cartica la suma de 5 bolívares para el bautizo de una indiecita, que, de acuerdo con una promesa que hice anteriormente a la Santísima Virgen de la Soledad, deseo lleve el nombre de María Celina de la Soledad. Habiendo tenido la dicha de dirigirme a Ud. con tal motivo, a partir del día de hoy en adelante, siempre rogaré al Señor para que se digne derramar copiosas gracias y bendiciones sobre esta Misión del Caroní, y de una manera especial sobre la ahijadita para que sea muy buena y haga mucho bien entre los suyos. Muy atentamente me despido de usted, pidiéndole la bendición. Una nueva misionera,

Carmen Luisa Pacheco.

★ *Interesante, pero muy interesante está tu cartica, amiga Carmencita. Bueno y quedas inscrita entre las misioneras del Caroní. Vamos a ver cómo trabajas entre tus amiguitas para que ellas también se interesen por la Misión. No te olvides de mandar a la ahijadita tu bendición y tus regalos.*



El misionerito valenciano Marco Antonio Guánchez.

★ Caracas, 23 de setiembre de 1942. Rdo. P. Antonino de Madridanos, Director de "Venezuela Misionera". Lo saludo respetuosamente y le deseo que mi amado Jesús le ayude en sus trabajos misionales. Una señora muy buena y a quien aprecio mucho, quiso obsequiarme con Bs. 5 para que fuese madrina de uno de esos indiecitos a quienes ustedes quieren tanto. Debido a esta generosidad, tengo el gusto de escoger entre ellos a un ahijadito que deseo lleve el nombre de José Manuel. Ojalá este indiecito llegue a ser un santo sacerdote, como lo fué el que me ha inspirado este nombre. Le pide la bendición,

María Dolores Canache.

★ *Y que has estado tú también muy bien inspirada para emplear santamente esos bolívares y para escoger el nombre al ahijado. Te felicito y te bendigo en nombre de Dios.*

ESCRIBEN DE LA MISION

★ Santa Elena, 24 de agosto de 1942. R. P. Director de "Venezuela Misionera". Caracas. Muy estimado Padre: Paz y Bien. Yo tengo tres años aquí en la Misión, Monseñor me dió la primera Comunión el día 9 de agosto; éramos seis niños y tres niñas; los niños teníamos lazos muy bonitos; en misa nos habló Monseñor y recibimos a Jesús en nuestro pecho. Después de la Misa desayunamos con Monseñor. Por la tarde tuvimos velada muy bonita y vino mucha gente. También vimos cine de las Cuarenta Horas en Maracaibo, la procesión en curiaras de Araguaimujo y cine de la Gran Sabana. Bendígame.

Eugenio Murei.



La entusiasta misionera de Valencia Magdalena Guánchez.

★ San Francisco de Luepa, 2 de setiembre de 1942. Rdo. P. Antonino de Madridanos, Director de Venezuela Misionera. Caracas. Amado Padre: Paz y Bien. Le voy a contar una sorpresa de las más agradables, la venida de nuestro amado Mons. Constantino Gómez Villa. Cuando estábamos más descuidadas, cuando no esperábamos, oimos un ruido de avión y aterrizó; nosotras no estábamos vestidas con nuestro uniforme de gala, y mientras bajaba con los PP. Alvaro y Quintiliano que había ido a Tumeremo nos vestimos y fuimos a cantarle el saludo de bienvenida y le besamos el anillo. Después de dos días Mons. se fué para Maparuta con los PP. Alvaro, Eulogio y P. Cesáreo, que acababan de llegar de una excursión por Kamarata, Caroní y Uonquén. Mons. vió y le pareció bueno, porque hay mucha montaña y buenos terrenos y se dan muy buenos frutos y campo para avión. Entonces allí fijó la Misión, y después regresaron el sábado y cuando los vimos venir de lejos, nos vestimos y fuimos al encuentro. Mons. venía atrás con sus pies enfermos. El do-

mingo dijo la misa mayor, en ella comulgamos besando el anillo antes de tomar comunión. Por la noche hicimos una veladita, y los muchachitos hicieron comedia que nos hizo mucho reir. Después fueron para Kamarán con los Padres enseñando indios y confirmando. El miércoles hicieron su primera Comunión dos niños, hicieron también un matrimonio de una niña del Colegio nuestra compañera Petra Pizarro con un muchacho que se educó en la Misión Rafael Nistal. La novia vestida de blanco, su velo largo, sus flores en la mano, parecía una caraqueña y nosotras y los muchachos fuimos vestidos de uniforme. Después de misa salieron de brazo con los padrinos y el P. Alvaro sacó fotografía de ellos. Se desayunaron en casa de las Hnas. con Monseñor y los Padres. Tuvieron muchos regalos en la mesa, de tardecita llevamos a su casita que estaba arreglada con muebles. Mons. con el P. Alvaro se fué el viernes para Santa Elena. Bendiga a sus indiecitas de la Misión.

Ana Cecilia Lobo.

★ Araguaimujo, 11 de agosto de 1942. R. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Apreciable Padre: Yo te escribo esta carta con mucho gusto para dar la gracia por las cosita que tú manda para las niña que porta bien. Madre Bernardina repartió a todas las niñas, porque toda, gracia a Dios, portan bien con Madre y Hermana. Llegó lancha con el P. Félix y se fuero a la caño, allí está los Padre y niño, cogiendo arroz que hay mucho, gracia a Dios. Nosotra salimos a paseo con curiara y Hermana y jugamos y reimos mucho. Saludo a la M. Marcelina; también estoy contenta aquí en la Misión; también manda victrola para las niña, que ya se rompió la otra que cantaba bonita, y nada más. Esta niña que te pide la bendición,

Epifania Morales.

OTROS DONATIVOS

La señorita Josefina A. Pérez B., manda una limosna de Bs. 10, de Caracas. De Caracas una familia amante de las Misiones manda una limosna de Bs. 5. También de Caracas para la Misión del Caroní la limosna de 20 bolívares.

★ *Para todos estos buenos bienhechores de la Misión el más sincero agradecimiento y que cuenten con las oraciones diarias de los Misioneros y de los indiecitos.*

P. A.
Capuchino.





ORIGENES DE LA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN EN COLOMBIA.— Estudio histórico, por el P. Severino de Santa Teresa, Carmelita Descalso.

Con una dedicatoria del P. A. Mesanza, O. P. en la que nos dice "para que «Venezuela Misionera» hable bien largo de este libro", hemos recibido la obra por demás interesante que presentamos, bien escrita por el P. Severino de Santa Teresa, y bien editada por la Tipografía Bedout de Medellín. Es una contribución al Segundo Congreso Mariano Nacional de Colombia en el corriente mes y año.

Esta obra del P. Severino, Prefecto que fué de la Misión de Urabá, está dividida en dos partes. En la primera con abundantes y valiosos documentos, con copia de erudición histórica trata del origen y desenvolvimiento de la devoción a la Virgen Santísima en Colombia. Es un buen estudio histórico, que se remonta hasta el mismo descubridor Cristóbal Colón. En la Segunda Parte el ilustrado autor, luego de aportar algunos documentos acerca de la "legislación sobre la imposición de nuevos nombres en América Española" pone un extenso "Nomenclator derivado de los Misterios de la Virgen Nuestra Señora".

La obra merece todo el aplauso de los aficionados a los estudios históricos, ya que en ella se citan valiosos documentos. Creemos que será un aporte muy valioso al Segundo Congreso Mariano que se celebrará en Colombia.

M. del V.
Capuchino.

LA VIRGEN DE LA CORTEZA. Tradiciones Venezolanas, por Ana L. de Anzola, T. D. Biblioteca "Margarita Rivas". Caracas, 1942. Tipografía Americana.

Un opusculito de 16 páginas, donde la autora cuenta sencillamente, tomada de la tradición sin que cite documento alguno histórico, la aparición de la Virgen Santísima en la corteza de un árbol. De ahí le viene el nombre. A este pequeño estudio de piedad y difusión añade la Novena de Nuestra Señora de la Corteza.

La obrita en la forma en que está escrita contribuirá a difundir la devoción a la Virgen Santísima. El trabajo tiene para nosotros especial interés, ya que en este asunto, como también en las apariciones de la Virgen de Coromoto, tuvieron parte e intervención los Misioneros Capuchinos, que tenían a su cargo todas aquellas regiones.

Sería muy de desear que en estos trabajos referentes a apariciones, se publicasen documentos que dieran fe sobre la verdad de los hechos, para que de ese modo apareciese clara la verdad histórica y lo que hay de leyenda. Nuestras felicitaciones a la autora de este trabajito.

M. del V.
Capuchino.

Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

50 Misiones

400 Estaciones o residencias principales.

1.206 Misioneros Capuchinos.

106 Millones de habitantes en sus misiones.

Más de millón y medio de católicos.

15 Seminarios con 400 seminaristas.

2.168 Catequistas

25 Vicariatos Apostólicos.

La Obra Seráfica de las Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1ª Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2ª Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3ª Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4ª Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5ª Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6ª Indulgencia de 300 días cada vez que se habla algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

15 Escuelas de Artes y Oficios.

1.800 Religiosas.

41.000 Terciarias seculares.

200 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

40 Leproserías

183 Farmacias y boticas.

20 Tipografías

2.171 Escuelas y 119.400 Alumnos (8.000 internos).





